

Construir para la eternidad

Rocío Ruíz Mendoza

RESUMEN

El presente artículo propone, a partir del verbo construir, una reflexión acerca de la obra del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. Un hombre visionario que se empeñó en la edificación del futuro viviendo afanosamente su presente, alimentado por un profundo amor a Dios. Convencido de que la herencia del mundo, compromete al hombre a trabajar ese bien y a custodiarlo para la eternidad. Compromiso que, para las mujeres, se concretiza en la revalorización y sentido cristiano de los valores femeninos que promueve ESDAI.

ABSTRACT

BUILDING FOR ETERNITY

Based on the verb to build, this article proposes a reflection on the work of the Blessed Josemaría Escrivá de Balaguer, a visionary man who strove to build the future by intensely

living the present with a profound love of God. He was convinced that having inherited the earth, man is obligated to work and take good care of it for eternity. For women this obligation is specified by the revalorization and Christianization of the feminine values promoted by ESDAI.

La palabra construir nos remite, en primera instancia, a la acción positiva de ordenar elementos para dar lugar a una nueva realidad. Es posibilidad de *creación* humana. Una suerte de *fabricación* que nos posibilita la transformación del mundo y lo hace cada vez más habitable.

Se alzan enormes construcciones en las capitales mundiales de la modernidad y en los remotos puntos del planeta, haciendo más fácil nuestro destino sobre la tierra. Cada vez se llega más lejos y cada vez lo lejos queda más cerca, gracias a las edificaciones humanas. Un vértigo de transformación de los recursos naturales y artificiales promete nuevas y grandes sorpresas de creatividad.

Pero también el verbo construir conlleva una triste connotación de impotencia. Hemos visto derrumbarse esos grandes adalides de la técnica y el recurso humano. De alguna manera siguen vivos los acontecimientos que recientemente estremecieron al mundo. Todos asistimos —en cierto modo— al colapso de aquellas imponentes construcciones que se levantaban majestuosas en el corazón norteamericano de Occidente. Destrucción. Una realidad que se integró de modo abrupto en nuestro horizonte y en

nuestra cotidianeidad. Desafortunadamente, hemos de asumir que hay quienes resuelven los conflictos cancelando la realidad que les disgusta.

Sin embargo, existe en todo esto algo sorprendente. En última instancia, las inercias que resultan son siempre positivas: la solidaridad, la reconstrucción, la búsqueda de sentido. Frente a la eventualidad de la tragedia de la destrucción humana, siempre es posible el impulso creativo, constructor, pro-activo, que no se pasma, que invierte en el futuro.

Y éste es, sin duda, un legado de la humanidad. Aunque, al mismo tiempo, todos sabemos que sostener una inercia que levanta su trayectoria, no es fácil. La raza humana posee mucha energía positiva pero pocos hombres mantienen el ritmo frente a los obstáculos que van apareciendo. Por eso, aquello de «comenzar es de muchos; acabar de pocos»¹, encierra una sencilla y honda sabiduría; es la de los hombres experimentados en edificar. Es la misma enseñanza de la Escritura: «mejor es el fin de la obra que su principio»².

INVERSIÓN DE INFINITO

Existen hombres cuyas intuiciones han construido el mundo; que invierten en el futuro y mantienen su espe-

1 Escrivá de Balaguer, Josemaría. *Amigos de Dios*, n. 55, párr. 1.

2 Ecclo. VII, 9.

ranza en el fin de la obra: ese futuro se les hace, de alguna manera, exitosamente presente. Son los líderes de la empresa. Otros hombres invierten en la eternidad y no ven —no lo necesitan— un futuro exitoso; responden a los anhelos de un corazón que ama y desea hacerlo eternamente. Ésta es la fuerza insuperable del amor auténtico. Ese amor del que muchos han proclamado que rompe barreras, que trasciende fronteras. En todo caso, es infalible, que esos *edificadores para la eternidad* sean hombres enamorados porque no esperan éxitos para sí mismos, sino que preparan un gran regalo para quien aman. Son los santos.

Las intuiciones de estos hombres, poseen una fuerza que trasciende las inercias humanas. Sus respuestas ante las circunstancias aparecen como utópicas, incluso ingenuas, parecieran auténticas *locuras*. Todos los grandes hombres se han visto rondados por alguna *locura*.

El Beato Josemaría Escrivá de Balaguer fue, sin duda, uno de estos *locos de manicomio* cuyas intuiciones dejaron una profunda huella en el mundo. Asumió con aplomo su *locura*; y apuntó a la construcción de un mundo que mirara a la eternidad. *Locura de amor a Jesucristo* en su propia expresión, y exclamó en franca alusión a sí mismo: «y le llamaron loco y era verdad, estaba loco, loquito de amor a Jesucristo»³.

3 Tomado de una tertulia filmada en Argentina, en el Palacio de los escribanos, 1974.

Los grandes hombres son, por una parte, hombres de su tiempo, contemporáneos de la mentalidad, los usos y sucesos de la propia época; por otra, son hombres anticipativos, animados por una clarividencia del futuro. Van delante de su era, a contracorriente de las modas de pensamiento, a contrapelo de las masas gregarias, a contraola de las inercias de su generación, avanzan afrontando el viento de cara⁴. Esa contradicción con el entorno es la perspectiva visionaria. Es ese ver lo que los demás no miran. Es su locura y su fuerza constructiva.

En Monseñor Escrivá de Balaguer, el ánimo constructivo —más aún, pro-activo⁵—, se funda en la profunda convicción de que Cristo nos ha ganado el mundo en herencia para que lo devolvamos a Dios. El mundo ha salido bueno de Sus manos, y así lo hemos de retornar: «Dios formó a Adán con el barro de la tierra, y creó para él y para su descendencia este mundo tan hermoso, con el fin de que lo trabajase y lo custodiase»⁶. Una tarea que parte del trabajo humano, *constructor*, y que mira más allá de las expectativas temporales. Su ánimo constructivo no es el

4 Urbano, Pilar. *El hombre de Villa Tévere*. Plaza & Janés, p. 55.

5 De acuerdo con Stephen Covey, utilizo esta expresión en su sentido administrativo: la realidad les afecta como ellos quieren que les afecte. No *sufren*, las circunstancias, *las conducen* con fuerza creativa: las reinvierten aún cuando estén en números rojos, y así, de alguna manera, revierten los resultados a los que apunta la quiebra: Cfr. *Seven habits of effective people*, Simon & Schuster, 1989.

6 Escrivá de Balaguer, Josemaría. *Amigos de Dios*, n. 56, párr. 2.

mero filantrópico o empresarial que busca resultados visionarios sí, pero contables. No, no busca el *éxito* —en la acepción que todos conocemos—, busca *redimir* las estructuras temporales para reorientarlas a su fin definitivo. Sí: es de los que invierten en la eternidad. Es de los que trascienden el proyecto social pero no lo diferencian, lo ejecutan en el tiempo.

En Monseñor Escrivá, al riesgo común de los visionarios que pretenden resolver el mundo promoviendo *locuras*, se añade otro trance más crítico: el de no conformarse con las soluciones temporales, a las que, por otra parte, aspiramos tanto como última opción práctica. No, él no se conforma con que «la bolsa se recupere», o «se levanten los índices de popularidad»; su *locura* se agrava por ese ver a la eternidad y el nuevo riesgo que presenta está en que esto podría resolverse en un mirar tan lejos que su vida y sus propuestas fueran espera de un mundo mejor que nunca llega. Es el riesgo de construir para la eternidad.

LOS PIES EN LA TIERRA, EL CORAZÓN EN EL CIELO

Actualmente hay una fuerte crítica colmada de respuestas existenciales a la diversidad teórica y pragmática. A nuevas propuestas, nuevas críticas. Actitud que puede resultar en una parálisis de la edificación de soluciones o, incluso, llevar a extremismos que instalen soluciones destructoras.

En una cultura cibernética, la del *delete*, la cancelación es un recurso fácil, cómodo e inmediato y se logra pulsando una sola tecla. Así, se instala lo que el doctor Carlos Llano denomina como *piezas de recambio*⁷. La cultura del plástico promovió la fácil solución del repuesto: *usar y tirar*. Hoy el planteamiento corriente es cancelar, eliminar. No se conserva; se opta por la demolición. Esta mentalidad pragmática se filtra también en el mundo de lo espiritual: se cancelan los proyectos, se desconocen los compromisos, se desecha la verdad por diversos tipos de relativismos; la crítica religiosa se vuelve fundamentalista, y los acercamientos y aproximaciones se obstaculizan por la imposibilidad dialógica. De esta manera se imponen los líderes de la destrucción.

Si para destruir basta el impacto de fuerzas contrarias —y esto no es más que la mitad de la fuerza de cada lado—, para construir se requiere, en cambio, toda la fuerza de un solo lado, más el *plus* imprescindible para reducir las fuerzas contrarias de la crítica destructiva, de los oradores de la pasividad, de los discursos pro-parálisis. Existe una crítica constructiva que no paraliza. El Beato Escrivá, no fue un hombre de denuncia pero tampoco de componendas y equilibrios. Fue un hombre propositivo y ejecutivo. Lo cual no supone una falta de percepción y

7 Llano Cifuentes, Carlos (1992). *La hospitalidad como una necesidad esencial del ser humano*; (memorias del Seminario de Servicios de la Hospitalidad). México: Limusa.

sensibilidad ante los problemas del mundo y de la humanidad, sino por el contrario una decisión creativa.

Pilar Urbano, autora de una semblanza del Monseñor Escrivá que impactó fuertemente a sus lectores, glosa unas palabras del salterio —*Exultavit ut gigas ade currendam viam*— que le permiten enfatizar, con la imagen bíblica, la fuerza que percibe en el Beato Josemaría: «se llenó de alegría y se levantó como un gigante, para recorrer el camino con prisa».

Pero volvamos a la encrucijada del riesgo. Antes nos hemos referido al doble riesgo que afrontó Monseñor Escrivá de Balaguer: por un lado el que enfrentan todos los visionarios a resultas de su exclusividad en la clarividencia del futuro: hay que construir a contracorriente; contagiar la propia convicción fundada en ese futuro que sólo él ve; y, por otro lado, su inconformidad con soluciones temporales. Si un visionario fácilmente se puede convertir en un idealista o un teórico, un visionario de lo eterno, funda su convicción en el más allá. Está claro: puede quedarse solo; está claro, fácilmente puede ceder a los apremios del tiempo; está claro, la convocatoria es humanamente imposible. Está claro: no hay herramienta humana que construya ese edificio.

Se funden en la doctrina de Escrivá dos nociones que pierden sus perfiles entre lo temporal y lo eterno: el trabajo humano y el amor a Dios; es el sentido co-redentor del trabajo humano que tiene como escenario el mundo. Son dos polos, inexplicables —en su pensamiento y en su

vida— uno sin el otro. El trabajo es un medio para servir a Dios pero también es el medio por el que transformamos el mundo y lo hacemos ofrenda agradable a Dios. En definitiva, es el modo como conseguimos *divinizar* el mundo. Así es como lo proclama él mismo: «trabaja siempre, y en todo, con sacrificio para poner a Cristo en la cumbre de todas las actividades de los hombres»⁸.

Si el mundo salió bueno de las manos de Dios, éste es motivo suficiente para justificar su pasión por el mundo: amarlo apasionadamente. Vivir plenamente en el mundo, pero no instalado en él; comprometido con el mundo que ha de transformar pero mirando a la eternidad: *con los pies en la tierra y el corazón en el cielo*. Éstos son los términos de su proposición, que puede resumirse en aquellas gráficas expresiones suyas repetidas insistentemente: «poner a Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas», «abrir los caminos divinos de la tierra».

Ese mundo al que ama apasionadamente es el lugar común de encuentro con Dios, es el escenario del que parte, es el lugar de la convocatoria divina, es el mundo lo que da sentido a nuestra existencia: «Que tu vida no sea una vida estéril, sé útil, deja poso, ilumina con la luminaria de la fe y de tu amor...»⁹.

8 Escrivá de Balaguer, Josemaría. *Forja*, 685.

9 Escrivá de Balaguer, Josemaría. *Camino*, n. 1.

EL MUNDO, TEMPLO POR CONSTRUIR

El mundo está para que lo trabajemos. No podemos ser simples espectadores del acontecer. Queramos o no, somos protagonistas de nuestro momento histórico; «sabemos que hemos de renovar el mundo en el espíritu de Jesucristo, que hemos de colocar al Señor en lo alto y en la entraña de todas las cosas. ¿Piensas tú que lo estás cumpliendo en tu oficio, en tu tarea profesional?»¹⁰.

Es sin duda muy humano el compromiso de hacer cada vez más habitable el mundo, pero visto así, con llaneza, no deja de ser un proyecto temporal y caduco. Finalmente el mundo no está para que nos instalemos en él. Nos lo recuerdan, patentemente, los sucesos que narrábamos al principio de estas líneas. La tecnología puede hacer del mundo un *macro-edificio inteligente* que resuelva no sólo nuestras necesidades sino hasta el último de nuestros caprichos: pero lo que es históricamente seguro es que es insuficiente para construir el *Paraíso*. Así lo han demostrado, por ejemplo, las dos grandes guerras que siguieron a la era de la industrialización. Las promesas de la técnica y la ciencia son cortas frente al apetito de felicidad que prevalece en el corazón humano. Y la sociedad, como tal, posee sus propias inercias naturales que no se resuelven con la invención tecnológica. Sí, el trabajo apunta hacia el compromiso de hacer más habitable el mundo.

10 Escrivá de Balaguer, Josemaría. *Forja*, n. 678.

La expresión *hacer mas habitable el mundo* tiene sus niveles de penetración. Se hace más habitable el mundo, como antes hemos mencionado, cuando facilita nuestra estancia en este espacio y en este tiempo. El mundo no tiene carácter de estación de tren: una espera, ociosa de alguna manera, que aguarda pasivamente «—¡Qué pena matar el tiempo, que es un tesoro de Dios!»¹¹. Es más bien, una suerte de trampolín para la otra vida: un impulso vital que da ocasión de ascender. Es el sitio desde el que tendremos acceso a nuestra patria definitiva. Por eso *hacer mas habitable el mundo* significa, también, hacerlo ocasión de encuentro con Dios, ya desde aquí en la tierra; es así, en primer lugar, empeño por edificar la ciudad temporal «—Ha querido el Señor que sus hijos, los que hemos recibido el don de la fe, manifestemos la original visión optimista de la creación, el “amor al mundo” que late en el cristianismo. Por tanto, no debe faltar nunca ilusión en tu trabajo profesional, ni en tu empeño por construir la ciudad temporal»¹²; «equivocaríamos el camino si nos desentendiéramos de los afanes temporales»¹³.

Esa original visión optimista de la creación es fundamento del espíritu constructivo. Por eso no hay denuncia ni *delete* al rumbo social, pero sí un empeño de liberación, de reorientación —iredención!—: dejar de lado los obs-

11 *Ibidem*, n. 706.

12 *Ibidem*, n. 703.

13 Escrivá de Balaguer, Josemaría. *Amigos de Dios*, n. 63, 2.

táculos que impiden esa orientación original del mundo. El trabajo humano apunta precisamente hacia esta reorientación. Porque todo lo humano puede ser —sin forzar— naturalmente orientado a Dios: «hemos de conquistar para Cristo, todo valor humano que sea noble»¹⁴; y más aún, toda realidad humana la concibe el Beato Josemaría en su posibilidad de ser orientada a Cristo: «... todos los sucesos de tu vida, sin excepción, han de ser escalones que te lleven a Dios, y que te muevan a conocerle y amarle, a darle gracias, a procurar que todos le conozcan y le amen»¹⁵. Éste es el mundo por construir, uno donde se pueda vivir al tiempo que todo —*la vida entera, el trabajo y el descanso, el llanto y la sonrisa*¹⁶— se convierte en ocasión de encuentro con Dios.

En múltiples ocasiones se expresa bajo esta terminología: construir para impulsar esa reorientación de las cosas y de las personas; construir el edificio de tu vida interior, construir la ciudad temporal, construir una catedral; habla de los cimientos y de sillares. Habla también de ir contracorriente y de lanzarse mar adentro. En definitiva, imprime un impulso por trabajar y hacer lo que Dios espera, lo que necesita —lo que ha querido necesitari— que los hombres hagamos por Él.

14 Escrivá de Balaguer, Josemaría. *Forja*, n. 682.

15 *Ibidem*, n. 680.

16 *Ibidem*, n. 679.

El Beato Josemaría se embarcó, desde muy pronto, generosamente, en la empresas divinas —las que Dios le pidió— de enorme magnitud, con ese espíritu visionario, anticipativo, de contraola, afrontando el viento de cara, al que hace referencia Pilar Urbano, para percibirlo *Ut Gigas*, como un gigante. Cuando Dios le hizo *ver* —es el verbo que él mismo utiliza para referirse al momento en que recibe la encomienda divina— su querer divino de tomarlo como instrumento para fundar el Opus Dei, tuvo que enfrentarse —humanamente hablando— a una realidad histórica desacralizada: «Quiso el Señor promover su Obra cuando, en la mayoría de los países, elites y masas enteras parecían alejarse de la fuente de toda gracia; cuando incluso en los países de vieja historia cristiana, escaseaba la frecuencia de Sacramentos; cuando vastos estratos del laicado parecían adormilados, como si se hubiese desvanecido su fe operativa»¹⁷.

«SOÑAD Y OS QUEDARÉIS CORTOS»

Sin más medios que los que él mismo ha señalado en ocasiones: *veintiséis años, gracia de Dios y buen humor*, se comprometió en la fundación del Opus Dei: Dios se lo pedía *para abrir los caminos divinos de la tierra*; Dios le pe-

¹⁷ Escrivá de Balaguer, Josemaría. *Carta, 25-I-61*; cit. en Romana, 21, 2000.

día *clavar la cruz en la entraña de la sociedad*. Y comenzó a trabajar sin descanso. Más allá del mero sostener una inercia que levanta su trayectoria, no fue fácil ir contra todas las inercias. Hoy el Opus Dei es una realidad en todos los rincones del mundo. Desde Australia hasta la Patagonia, desde el corazón africano a los países nórdicos. Bajo su aliento, miles de hombres y mujeres de más de ochenta nacionalidades van respondiendo a la llamada divina a trabajar esta tierra buena del mundo.

Fue sin duda una *locura* de ésas a las que nos referimos antes. «Comencé la labor... en aquellos años me tomaron por loco; otros en un alarde de comprensión, me llamaban soñador, pero soñador de sueños imposibles. A pesar de mis pesares y de mi propia miseria continué sin desanimarme; como aquello no era mío, se fue abriendo camino en medio de las dificultades, y hoy es una realidad extendida por la tierra entera, de polo a polo, que parece tan natural a la mayoría porque el Señor se ha encargado de que se reconociera como cosa suya»¹⁸.

Hasta cierto punto nuestra referencia al trabajo fundacional del Beato Josemaría, resulta fácil, me refiero a fácil de decir o de relatar. Si se piensa dos veces, esta facilidad resulta incluso incómoda: desde un teclado se dice cualquier cosa, y ¡fácilmente! Pero efectivamente —pensémoslo un poco más—, un compromiso, una responsabilidad frente a Dios y a contracorriente, es para poner

18 Escrivá de Balaguer, Josemaría. *Amigos de Dios*, n. 59.

a temblar a cualquiera. Refiere Pilar Urbano un suceso de 1941 (la fundación no había terminado, no terminaría formalmente hasta su muerte): «el Beato Josemaría —El Padre, como le llaman tantos—, está haciendo en voz alta su oración delante de algunos miembros de la Obra a los que está enseñando a responder a Dios con compromiso, con definición, con fe y con enamoramiento. Les habla de fe, de audacia, de atreverse a pedir a Dios grandes cosas ¡la luna!, con una confianza indismontable en que Dios puede darla... Él ha visto y vivido ya muchas cosas en carne propia: Dios no puede fallar, no le ha fallado a Él, aunque muchas veces ha sentido que el mundo se le viene abajo, pero no, Dios sostiene el mundo quebradizo y derrumbable y ya no se derrumba, no porque no pueda ser, sino porque Él lo sostiene. Y les dice: «¿Miedo? ¡Miedo a nadie! ¡Ni a Dios!... porque es un Padre —y mirando al Sagrario, agrega— Señor: no te tenemos miedo... porque te amamos»¹⁹.

De nuevo uno de los términos de su proposición: el amor a Dios. Si el trabajo es su *herramienta*, el amor es la fuerza que le impulsa y que le hará capaz de afrontar, una detrás de otra, hasta su muerte, grandes empresas, grandes sueños. Sueños: ése es su *trabajo*, su insistencia. «Soñad y os quedaréis cortos»²⁰.

19 Urbano, Pilar. *Op. cit.*, p. 56.

20 *Ibidem*, p. 57 (Ésta es una insistencia constante. La cita es de muchos lugares más).

LA SEGUNDA REACCIÓN

Atento a las realidades temporales, sus *sueños* lo llevan a concebir e impulsar nuevas *locuras*, y *locuras* que contrarrestarán el desgaste y la destrucción de valores sociales y humanos, que frenarán la huida de Dios. Una gran *mancha* de ignorancia podría ser contrarrestada sólo con un gran compromiso de instrucción y formación humana. Promovió así la creación de infinidad de centros educativos de todos los niveles en el orbe entero: centros de enseñanza básica, centros de educación superior, universidades, centros de formación de la mujer...

Una referencia histórica a la formación para mujeres. Algunas de las primeras que le siguieron, después de trabajar —quizá sin frutos inmediatos o quizá con desaliento por el contraste evidente, entre el tamaño de la empresa y la insignificancia personal—, probaron el desaliento. El Beato Josemaría les puso enfrente sus grandes proyectos con las mujeres: escuelas para campesinas, residencias universitarias, clínicas, centros de capacitación profesional para la mujer, centros superiores de capacitación para instituciones de servicios, actividades en el campo de la moda, bibliotecas, librerías... Se dejó ver la ilusión y la impotencia. Y el Beato Josemaría: «Ante esto se pueden tener dos reacciones, una, la de pensar que es algo muy bonito pero quimérico, irrealizable. Y otra, de confianza en el

Señor que, si nos ha pedido todo esto, nos ayudará a sacarlo adelante... Espero que tengáis la segunda reacción»²¹.

A la vuelta de los años, las mujeres del Opus Dei han extendido su labor por los cinco continentes. El sueño del Beato Josemaría es una realidad: más de 40 residencias universitarias regadas por el mundo y de 200 centros culturales, y escuelas de secretariado e idiomas, y 80 colegios para niñas, y 94 institutos de formación profesional y un sinnúmero de iniciativas en marcha y otro tanto en espera de su turno, en gestiones, en inicios.

En los años 70, el *boom* de los movimientos feministas pone en la mira la necesidad de soluciones para la mujer. Así nace y cuaja en México el ESDAI, una escuela Superior de Administración de Servicios. Otro reto, otro sueño, otra locura... una vez más el amor.

La mujer está emancipándose. Los movimientos feministas se imponen a sí mismos un nuevo paradigma para la mujer: lo masculino. El hogar es una esclavitud, la maternidad la esclavitud de la biología femenina. Si la maternidad se descuenta, el servicio es, simple y llanamente, servidumbre, servilismo. La cultura de dominio masculino ha impuesto estos roles femeninos: urge la emancipación. Mujer, maternidad, servicio, como un mismo concepto se devalúan y los roles masculinos se convierten en aspiración de gran número de mujeres seducidas por estas ideologías de punta.

21 Cfr. *Ibidem*, p. 58.

No hay opción, se requiere un contraataque que recobre el sentido cristiano de los valores femeninos —donación, servicio, entrega—, esto supondría tal vez una batalla perdida desde su inicio. Resuena, quizá, en el impulso contenido de las mujeres de la Obra, aquello que le dijo a las primeras: «Ante este panorama se pueden tener dos reacciones... Espero que tengáis la segunda reacción»²². Y el ESDAI, comienza su andadura en el año 70 con este proyecto de fondo.

Guardamos en nuestra historia la visita que realiza por primera vez, el Beato Josemaría al ESDAI. Recomendaba entonces: «ver almas detrás de los papeles» pide a las directoras. Esto es, ver mujeres, que tienen que ser mujeres, cuya misión es llenar el mundo de lo femenino que es donación, servicio, entrega, desde la médula de la sociedad: el hogar. Formar mujeres que sean capaces de servir y de llevar a la industria de los servicios el paradigma del servicio doméstico: un servicio a la persona, no al *cliente*, ni al *paciente*; a la persona, a la hija de Dios. La mujer está llamada a donar a la sociedad lo que ella puede aportar de modo insustituible: su donación natural que tiene su modelo último en la maternidad misma. Ésta es la novedad y quizá lo sigue siendo hoy. Se abrió camino a contrapelo, pero se sembró la semilla, la que aquel 2 de octubre de 1928, el Beato Josemaría —por querer de Dios— había

22 Cfr. *Idem*, p. 58.

lanzado a voleo. Hoy es una realidad palpable y fecunda la huella social que ha dejado esta otra *locura*.

Construir sigue siendo la consigna. El mundo no es un proyecto consumado y hay mucha *obra* pendiente, mucho por hacer. Cierro estas líneas con unas elocuentes palabra del Beato Josemaría: «Os aseguro que si no perdéis el punto de mira sobrenatural, coronaréis, vuestra tarea, acabaréis vuestra catedral, hasta colocar la última piedra»²³.

23 Escrivá de Balaguer, Josemaría. *Amigos de Dios*, n. 66 *in fine*.

Copyright of Hospitalidad ESDAI is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.